



LO HUMANO DE LO URBANO, LO INHUMANO DEL SISTEMA.

05 de junio de 2019

Texto introductorio de la muestra "Puerta de Calle" de Piero Quijano, realizada en el Centro Cultural Peruano Norteamericano de Arequipa en junio del 2019.

Para el Centro Cultural Peruano Norteamericano de Arequipa es un placer contar nuevamente con la presencia de Piero Quijano, quien tuvo una brillante participación en el *III Concurso Nacional de Artistas Jóvenes* organizado por nuestra institución y la Southern Perú C.C. en el año 1988. También recordamos una muestra individual realizada por el artista en octubre de 1993, en la cual presentó "una temática que refleja una infinidad de escenarios sociales de la ciudad de Lima" (1).

La pérdida de lo humano es la inquietud fundamental que trae consigo todo cambio cultural de envergadura. El principal fenómeno social del siglo XX peruano, fue la migración del campo a la ciudad y el respectivo paso de la vida rural a la urbana.

Las ciudades costeñas, pero sobre todo Lima, crecieron a una velocidad impresionante convirtiéndose en plazas donde se dieron cita casi todas las sangres, por ello se multiplicaron los clubes departamentales donde los migrantes se encontraban con sus paisanos y se replicaron organizaciones sociales provincianas y actividades como la "pollada" que vino a reemplazar ancestrales costumbres rurales de colaboración como el ayni (2).

Es en ese contexto que aparece Víctor Humareda (1920-1986), el genial pintor limeño (Puno) que migró a Lima para estudiar en la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA) e instalar su taller en el *Hotel Lima* ubicado en el barrio marginal de *La Parada* en la Victoria. Provinciano migrante y marginal, Humareda pintó escenas de bares, prostíbulos, mercados y calles, en las cuales se ve lo humano respirando en medio de la miseria. Su discípulo, Carlos Enrique Polanco (1953-), también fue cautivado por los personajes y los paisajes urbanos menos favorecidos donde se mezclan culturas y costumbres en un caos de formas y colores. Ambos pintores se interesaron por la vida que se encuentra en el entorno popular urbano.

Piero Quijano estudió en la ENBA y seguramente conoció la obra de Humareda y Polanco. Su temática y sus colores lo aproximan a dichos pintores, sin embargo, hay dos elementos que considero relevantes al momento de aproximarnos a su obra: sus estudios en Brasil y la influencia paterna.

Brasil es una nación altamente industrializada pero además, un foco donde la Unión Panamericana promovió la modernidad a través del Arte Abstracto y Contemporáneo en la década de 1960. En dicho país, Quijano percibió lo que significa el contraste entre las favelas (3) y un proceso urbanizador de grandes dimensiones, donde las carreteras, las grandes represas y los conjuntos habitacionales planificados tienen primacía sobre la vida social de un poblador que ha tenido relativamente poco tiempo para reconstruir sus relaciones humanas desde que vino del campo a la ciudad.

Por otro lado, y sin restar mérito alguno al artista, recordamos que su padre, Aníbal Quijano, fue un sociólogo de gran talla que pensó acerca de las repercusiones de la posmodernidad y la globalización en el ser humano, por ello, ante la amenaza de un nuevo totalitarismo que todo lo homogeniza a través del mercado, propuso la idea de la heterogeneidad cultural, porque “toda idea de totalidad implica que el todo y las partes corresponden a una misma lógica de existencia. Es decir, tienen una homogeneidad básica que sustenta la consistencia y la continuidad de sus relaciones” (4), esto es, una gran ciudad donde hay espacio para todas las diferencias.

En la obra de Piero Quijano se encuentra el movimiento y la espontaneidad de las relaciones humanas, las cuales se dan en los espacios públicos, en los mercados y en el hogar. Mientras la ciudad permita el encuentro, será una urbe o polis humana, pero si el “Sistema” lo homogeniza todo con sus cámaras de vigilancia, sus urbanizaciones cerradas y sus exageradas normativas de convivencia, terminará matando la libertad de la gente y nuestras ciudades se convertirán en colmenas pobladas por autómatas sin vida ni pasión.

Hemos querido traer nuevamente la obra del artista limeño a la ciudad de Arequipa, porque consideramos que la migración nacional e internacional, la industrialización, la creciente urbanización, la pérdida de la campiña, el tráfico desordenado y el advenimiento de los Centros Comerciales han cambiado de tal manera nuestro estilo de vida, que nos estamos olvidando de la fuente del progreso con rostro humano, nos referimos al encuentro con nuestros familiares, amigos y vecinos.

[1] Catálogo de la muestra “Piero Quijano, Pinturas”, Galería Thomas Jefferson de Instituto Cultural Peruano Norteamericano de Arequipa. 1993.

^[2]Rodríguez J. y Tineo G. (2018), *Operación Ayar, la xilografía de Julio Camino Sánchez*. Arequipa, Fondo Editorial de la Universidad Católica San Pablo, pp. 42-43.

^[3]Las Favelas son las barriadas pobres diseminadas en las grandes ciudades del Brasil.

^[4]Quijano, A. (2014), *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, p. 298